



ARTÍCULO III

Inteligencia Artificial y sociedad: de Solaria a la era algorítmica

Dr. Alfredo M. Montes Niño

Médico Veterinario – Especialista en inocuidad y sanidad agroalimentaria

Exconsultor FAO/IAEA – Miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Internacional de Laboratorios Independientes (UILI)

■ Introducción: más allá de la función productiva

El impacto de la inteligencia artificial ha sido analizado, con razón, en relación con la producción de conocimiento y la transformación del trabajo. Sin embargo, ambas perspectivas, aunque esenciales, no alcanzan a describir la profundidad del fenómeno en curso.

La inteligencia artificial no solo modifica lo que hacemos ni cómo lo hacemos. Está comenzando a alterar la forma en que se estructura la vida social.

Cuando una tecnología deja de ser una herramienta y pasa a constituir una infraestructura que media de forma constante entre individuos, instituciones y decisiones, su impacto deja de ser técnico para convertirse en estructural.

En ese punto, la cuestión relevante ya no es qué tareas pueden automatizarse, sino cómo se reorganiza la vida humana en un entorno donde la mediación tecnológica es permanente.

■ Solaria como límite conceptual

En la novela *The Naked Sun*, Isaac Asimov describe el planeta Solaria, una sociedad que ha llevado la automatización a su extremo.

En ese mundo, la producción material está garantizada y el trabajo humano ha perdido centralidad. Sin embargo, lo que define a Solaria no es su eficiencia, sino la forma en que sus habitantes viven: aislados, evitando el contacto directo, dependientes de sistemas automatizados para casi toda interacción.

Más que una utopía, Solaria funciona como un límite conceptual. No describe un futuro inevitable, sino una posibilidad que obliga a reflexionar sobre las consecuencias sociales de una automatización radical.

■ La paradoja de la abundancia

La historia de las sociedades humanas ha estado marcada por la escasez. El trabajo, la cooperación y las instituciones han surgido como respuestas a la necesidad de producir y distribuir recursos limitados.

La inteligencia artificial introduce una tensión en ese esquema. Al permitir producir más con menos intervención humana, desplaza el eje de la organización social.

Pero esta transformación plantea una paradoja: la abundancia material no garantiza cohesión social.

La cuestión deja de ser cómo producir, para pasar a ser cómo sostener estructuras sociales significativas cuando la producción deja de ocupar el centro.

■ El desplazamiento del trabajo

El trabajo ha cumplido históricamente una función organizadora que va más allá de lo económico. A través de él se estructuran tiempos, se generan relaciones y se construyen formas de reconocimiento.

La automatización progresiva —especialmente en tareas cognitivas— no elimina esta necesidad, pero sí debilita uno de sus soportes tradicionales.

Esto obliga a plantear una pregunta que no es económica, sino social:

¿Qué mecanismos reemplazan al trabajo como eje de integración colectiva?

■ La transformación de la experiencia social

La inteligencia artificial introduce una mediación creciente en la relación entre las personas y su entorno. No se trata solo de automatización, sino de una reorganización de la experiencia.

La interacción directa cede espacio a sistemas que filtran información, estructuran decisiones y organizan procesos. Este fenómeno ya se manifiesta en múltiples ámbitos, desde el trabajo hasta la vida cotidiana.

El resultado no es la desaparición de la interacción, sino su transformación. Sin embargo, esta transformación puede implicar una pérdida de densidad en los vínculos sociales si no se compensa con nuevas formas de interacción significativa.

■ **Cohesión y fragmentación**

Una sociedad altamente mediada por sistemas tecnológicos puede experimentar una progresiva fragmentación de la experiencia colectiva.

La reducción de espacios de interacción directa y la creciente individualización de los entornos digitales pueden debilitar los vínculos sociales que sostienen la cohesión.

Este riesgo no es inevitable, pero sí estructural. Depende menos de la tecnología en sí que de la forma en que se integra en la organización social.

■ **Poder y control de la mediación**

La inteligencia artificial no solo transforma relaciones, también reconfigura el poder.

El control de datos, algoritmos e infraestructuras permite influir en decisiones y comportamientos de manera indirecta pero efectiva. Esto introduce una nueva forma de poder: no basada únicamente en la producción, sino en la capacidad de organizar la información y mediar la acción.

En este contexto, la cuestión del acceso y control de la infraestructura tecnológica se vuelve central para el equilibrio social.

■ **Abundancia y desigualdad**

El aumento de la productividad no implica necesariamente una distribución equitativa de sus beneficios.

Pueden coexistir altos niveles de producción con desigualdades significativas en el acceso a los recursos. Esta tensión refleja que la tecnología no determina por sí sola la organización social.

El problema no es la capacidad de producir, sino cómo se distribuye y se integra ese valor en el sistema.

■ **El problema del sentido**

Más allá de la producción y la organización social, la inteligencia artificial plantea una cuestión fundamental: el sentido de la actividad humana.

Si el trabajo pierde centralidad como eje organizador, surge la necesidad de redefinir formas de participación, reconocimiento y propósito.

Esta dimensión no puede resolverse mediante tecnología. Requiere una construcción social que otorgue significado a la acción humana en un contexto distinto.

■ **Gobernar la transición**

El desafío no consiste en limitar el desarrollo tecnológico, sino en integrarlo de manera que fortalezca la sociedad.

Esto implica preservar espacios de interacción humana, garantizar el acceso a la tecnología, evitar concentraciones excesivas de poder y desarrollar marcos institucionales adecuados.

La inteligencia artificial debe ser incorporada como parte de una arquitectura social deliberadamente diseñada.

■ **Conclusión: una decisión social**

El escenario que anticipa Solaria no es un destino inevitable, pero sí una advertencia relevante.

La inteligencia artificial tiene la capacidad de transformar profundamente la sociedad, pero el resultado de esa transformación no está predeterminado.

Dependerá de las decisiones colectivas que se adopten en torno a su integración.

La cuestión central no es tecnológica.

Es social.

■ **Referencias (selección)**

- Asimov, I. *The Naked Sun*.
- Harari, Y. N. *Homo Deus*.
- OECD. *Artificial Intelligence in Society*.
- World Economic Forum. *Global Risks Report*.
- World Health Organization (WHO). *Ethics and Governance of Artificial Intelligence for Health*.